



El Martes Santo es un día de intensa reflexión en la Semana Santa, un momento en el que la Iglesia nos invita a profundizar en los últimos días de la vida pública de Jesús. Este día está marcado por una serie de controversias y enseñanzas en el Templo de Jerusalén, donde Jesús se enfrenta a las autoridades religiosas, anuncia la destrucción de Jerusalén y habla sobre el fin de los tiempos. Estos pasajes, recogidos en los Evangelios de Mateo, Marcos y Lucas, no solo revelan la sabiduría y autoridad de Cristo, sino que también nos interpelan directamente, llamándonos a vivir una fe auténtica en un mundo lleno de desafíos y contradicciones.

El Contexto Histórico y Religioso

Para comprender plenamente estos pasajes, es necesario situarnos en el contexto del Templo de Jerusalén en el siglo I. El Templo era el corazón religioso, político y social del pueblo judío. Era el lugar donde se ofrecían los sacrificios a Dios y donde se enseñaba la Ley. Sin embargo, con el tiempo, las autoridades religiosas, especialmente los fariseos y saduceos, habían caído en la hipocresía y el legalismo, priorizando las tradiciones humanas sobre la voluntad de Dios.

En este contexto, Jesús, después de haber purificado el Templo el día anterior (Lunes Santo), regresa para enseñar. Su presencia y sus palabras despiertan la hostilidad de las autoridades, quienes buscan desacreditarlo y atraparlo en sus propias palabras.

El Relato Evangélico: Controversias y Enseñanzas

Los Evangelios de Mateo (21,23-24,51), Marcos (11,27-13,37) y Lucas (20,1-21,36) nos presentan una serie de encuentros y enseñanzas que ocurren en el Templo. Estos pasajes pueden dividirse en tres partes principales:

1. **La Autoridad de Jesús Puesta en Duda (Mateo 21,23-27; Marcos 11,27-33; Lucas 20,1-8)**

Las autoridades religiosas se acercan a Jesús y le preguntan con qué autoridad hace estas cosas. Jesús, en su sabiduría, les responde con otra pregunta: «*El bautismo de Juan, ¿de dónde venía? ¿Del cielo o de los hombres?*» (Mateo 21,25). Esta pregunta los deja en un dilema, ya que no quieren reconocer la autoridad de Juan el Bautista ni contradecir al pueblo que lo consideraba un profeta. Al no responder, Jesús tampoco les revela la fuente de su autoridad, mostrando así su superioridad intelectual y espiritual.

2. **Las Parábolas y las Advertencias (Mateo 21,28-22,14; Marcos 12,1-12; Lucas 20,9-19)**

Jesús cuenta varias parábolas dirigidas a las autoridades religiosas y al pueblo. La



parábola de los dos hijos, la de los viñadores homicidas y la del banquete de bodas son advertencias claras sobre la responsabilidad de escuchar y actuar según la voluntad de Dios. En la parábola de los viñadores, por ejemplo, Jesús compara a los líderes religiosos con los labradores que matan a los siervos enviados por el dueño de la viña (Dob) y finalmente a su hijo (Jesús). Esta parábola es una profecía velada de su propia muerte y del rechazo de Israel como pueblo elegido.

3. **El Discurso Escatológico (Mateo 24,1-51; Marcos 13,1-37; Lucas 21,5-36)**

Después de salir del Templo, Jesús anuncia su destrucción y habla sobre el fin de los tiempos. Advierte sobre falsos mesías, guerras, terremotos y persecuciones, pero también ofrece consuelo: «*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*» (Marcos 13,31). Este discurso, conocido como el «Discurso Escatológico», es una llamada a la vigilancia y a la fidelidad en medio de las tribulaciones.

El Significado Teológico: Un Llamado a la Autenticidad

Estas controversias y enseñanzas tienen un profundo significado teológico que trasciende el contexto histórico. En primer lugar, Jesús se revela como el Hijo de Dios, con autoridad divina para enseñar y juzgar. Su sabiduría y valentía al enfrentar a las autoridades religiosas nos muestran que la verdad no puede ser silenciada por la hipocresía o el poder humano.

En segundo lugar, estas enseñanzas nos desafían a examinar nuestras propias vidas. ¿No somos a veces como los fariseos, más preocupados por las apariencias que por la autenticidad de nuestra fe? ¿No corremos el riesgo de rechazar a Jesús, como los viñadores de la parábola, cuando sus enseñanzas nos incomodan o nos exigen cambiar?

Finalmente, el discurso escatológico nos recuerda que nuestra vida en la tierra es temporal y que debemos estar preparados para el encuentro definitivo con Dios. En un mundo marcado por la incertidumbre y el caos, las palabras de Jesús son una fuente de esperanza y consuelo: «*No tengan miedo*» (Mateo 10,31).

Relevancia en el Mundo Actual

En un mundo donde la religión a menudo se reduce a rituales vacíos o a instrumentos de poder, el mensaje de Jesús en el Templo resuena con fuerza. Vivimos en una cultura que valora la apariencia sobre la sustancia, el éxito sobre la integridad y el placer sobre el sacrificio. Las controversias del Martes Santo nos llaman a vivir una fe auténtica, arraigada en la verdad y el amor.

Además, el discurso escatológico es especialmente relevante en un tiempo marcado por



crisis globales, conflictos y desastres naturales. Jesús no nos promete una vida libre de sufrimiento, pero nos asegura que Él está con nosotros hasta el fin del mundo (Mateo 28,20).

Una Anecdota Inspiradora

Cuenta la tradición que san Agustín, antes de su conversión, vivía una vida alejada de Dios. Un día, mientras paseaba por un jardín, escuchó a un niño que cantaba: «*Toma y lee, toma y lee.*» Agustín abrió la Biblia al azar y encontró un pasaje de la carta a los Romanos que lo llevó a su conversión. Este episodio nos recuerda que las palabras de Jesús tienen el poder de transformar nuestras vidas, si estamos dispuestos a escucharlas con un corazón abierto.

Conclusión: Un Llamado a la Vigilancia y la Fidelidad

El Martes Santo nos invita a acompañar a Jesús en su camino hacia la cruz, reflexionando sobre sus enseñanzas y controversias en el Templo. Este día es una oportunidad para examinar nuestras vidas, purificar nuestras intenciones y renovar nuestro compromiso con la verdad y el amor.

En este tiempo de gracia, pidamos al Señor que nos conceda la valentía de enfrentar la hipocresía, la sabiduría para discernir su voluntad y la perseverancia para permanecer fieles en medio de las pruebas. Que nuestras vidas sean un reflejo de la autenticidad y el amor de Cristo, para que, como Él, podamos ser luz en medio de las tinieblas y sal de la tierra.

«Señor, danos un corazón humilde y dispuesto a escuchar tu voz. Guíanos en el camino de la verdad y ayúdanos a vivir una fe auténtica. Amén.»